

El reto de desarrollar la tutoría en un modelo curricular desde el enfoque por competencias profesionales integradas

AUTORES: Araceli López Ortega*, Roxana Cuéllar de la Peña

*Jefe de Departamento adscrito a la Subdirección General de Enseñanza e Investigación, OPD-HOSPITAL CIVIL DE GUADALAJARA Y UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA Domicilio: Hospital No. 278, C.P. 44280 Guadalajara, Jalisco, México. Tel. 36-58-63-51 aracelilopez@cucs.udg.mx.

RESUMEN

La finalidad del trabajo es compartir un punto de vista sobre la importancia de repensar el Plan Institucional de Tutorías que actualmente desarrolla el Centro Universitario de Ciencias de la Salud, considerando los principios del modelo educativo que fundamenta las competencias profesionales integradas. Se presentan además una serie de ideas encaminadas a enriquecer el proceso de la tutoría.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, una de las acciones recomendadas por las políticas a nivel federal a las instituciones de educación superior, es la tutoría, siendo una de sus actividades principales la formación de profesionistas que den respuesta a las necesidades sociales que el país requiere, así como en el ámbito internacional, en este marco es preciso orientar la labor que realiza el docente, principalmente para motivar y hacer ver al estudiante, que la tutoría es un recurso que pone a su alcance herramientas que influyen directa o indirectamente en su trayectoria escolar, formando personas críticas, reflexivas y con capacidad para generar conocimiento, en beneficio personal, profesional y con la sociedad, facilitando también el incorporarse a un mundo con avances tecnológicos, globalizado y por lo tanto cambiante.

Por tal motivo la acción tutorial se vuelve una función necesaria para el cumplimiento de los planes de estudio en los Programas Educativos del Centro Universitario de Ciencias de la Salud de la Universidad de Guadalajara, ya que dentro de la problemática que presenta el estudiante, está la construcción de su proyecto profesional, teniendo como base su situación escolar, vocación, sus intereses y capacidades.

El Plan de Acción Tutorial (PAT) está destinado a facilitar al alumno-tutorado información y asesoramiento sobre cuestiones administrativas, académicas y sociales.

Acciones orientadas al incremento de la calidad del proceso educativo mediante la atención de los problemas que influyen en el desempeño y rendimiento escolar del estudiante. Su fin es mejorar las condiciones de aprendizaje y desarrollo de valores, actitudes y hábitos que contribuyan a la integridad de la formación profesional y humana¹.

1 Universidad de Guadalajara, PLAN DE DESARROLLO INSTITUCIONAL, VISIÓN 2030. En: http://www.udg.mx/archivos_descarga/2009/UDG_PDI_2030_30oct09.pdf. Consulta el 14 de junio de 2011.

Se recomienda que el tutor cuide y tenga en cuenta la personalidad, actitudes, necesidades y motivaciones de cada uno de sus tutorados, para poder tener el mayor aprovechamiento de éstos. Como acompañante situacional tendrá que desempeñar diferentes roles desde orientador, asesor, consultor, moderador y observador dependiendo de la situación.

Clarifica el propósito y las particularidades del método a trabajar, considerando las actividades individuales y grupales de los estudiantes, motivándolos para un trabajo responsable que permitan organizar estrategias tanto para resolver como para investigar. El tutor lo lleva de la mano en las etapas de planear, manejar datos, inferir, cuestionar, ver errores, formular tanto hipótesis como preguntas y evaluar el proceso.

El Centro Universitario de Ciencias de la Salud que actualmente trabaja bajo un enfoque de competencias profesionales integradas tiene el reto de modificar la esencia de su modelo educativo y de su quehacer en procesos de planeación, organización académica y evaluación, con el propósito de adecuarse a los retos que imponen las actuales circunstancias, signadas por un rápido avance del conocimiento y así trabajar los desafíos que ocasiona la mundialización del conocimiento, donde la formación de competencias no debe asumirse como un asunto de didáctica y de capacitación de docentes, o de organización del plan de estudios. Eso es una visión reduccionista que tiende a fragmentar y escasamente tiene en cuenta los diversos aspectos interrelacionados institucionalmente que intervienen en toda acción educativa como lo es la tutoría.

En los enfoques por competencias la tutoría es presentada como estrategia que tiende a fortalecer el quehacer académico, donde se convierte en una acción que resulta compleja por los múltiples factores que la tocan, desde

lo administrativo y de operación hasta lo conceptual. Bajo este marco los tutores requieren desarrollar una serie de competencias para las que no estaban preparados ya que el principal rol es su capacidad para acompañar al tutorado en el desarrollo de sus saberes con la capacidad para provocar procesos de reflexión que permitan dar respuesta a diversos proyectos y problemas. Ello conlleva un inevitable cambio de paradigma, ya que ahora debe formarse para ejercer un nuevo rol, donde ya nada tiene que hacer su papel tradicional.

Lo ideal sería contar con el apoyo de un grupo interdisciplinario que garantice que los tutorados cuentan con estrategias pertinentes para su trabajo académico, dando pauta para motivar el deseo de saber, con las mejores mediaciones para aprender, para tener un mejor aprovechamiento académico.

El reto que se le presenta es trascender la idea de una tutoría institucionalizada, y reconocer que la relación tutor-tutorado como un intercambio académico entre los actores del proceso. Por ello, y desde esta perspectiva se requiere percatarse de la existencia del enfoque centrado en aprender mejor. Esto permitirá elaborar un proyecto de trabajo sobre la base de saberes para el desarrollo de competencias, rompiendo con ello un trabajo de tutoría que responde solamente a las demandas institucionales como estrategia instrumentalista que enfrenta a los nuevos escenarios educativos con evidencias administrativas que mucho ayudan a las acreditaciones de los programas educativos a que pertenecen y a los programas de estímulos.

La tutoría bien podría perfilarse como el espacio por excelencia donde se construye un intercambio de conocimientos triangulados de dar-recibir-devolver en otras palabras conocimiento-pensamiento y acción, de no trabajarse así se corre el riesgo de que la tu-

toría se convierta en un discurso en torno a la función clásica que tutor y tutorado en términos generales han desarrollado sin que resulten de impacto académico para enfrentar la formación de los profesionales.

Para el tutor en un Modelo curricular por competencias profesionales integradas no importa el que su tutorado adquiera conocimientos sobre hechos y conceptos, sino el adquirir competencias profesionales integradas (lo cual implica trabajar conocimientos en forma de saberes a través de las unidades de aprendizaje que garantice el desarrollo de competencias) donde una forma de hacerlo es trabajar ambos con una serie de pruebas en escenarios que el tutor tendrá que preparar simulando problemas reales donde se dé la evidencia de resultados trabajados en su proceso de formación formal que contempla el plan de estudios del programa educativo correspondiente.

El tutor deberá ser un apoyo para que sus tutorados logren estructurar de forma integrada saberes que se consideren suficientes para procurar la adquisición de unidades de competencia de forma permanente y en función de la actualización de las competencias profesionales integradas como unidades formativas coherentes, para lograr lo anterior es necesario que el tutor tenga la capacidad de desarrollar una metodología activa como fundamento para cambiar los roles que hasta ahora han desarrollado tanto el tutor como del tutorado.

La didáctica que apoye la función tutorial se reitera en la urgencia de orientar el proceso de aprendizaje hacia la 'autonomía del sujeto-estudiante-tutorado', tratando de buscar un equilibrio en su proceso de aprendizaje, lo cual nace, indudablemente en la noción de aprender a aprender, concepción esencial de la Educación permanente que posibilita la autonomía del tutorado, que es inseparable del proceso

de auto-organización tal como lo plantea Edgar Morín. La autonomía, de acuerdo con este pensador, solamente es posible basada en un concepto de auto-organización, que toma en cuenta la relación del sistema con el contexto. El tutorado para ser autónomo, precisa relacionarse con el medio externo. Y en un mundo en permanente evolución, donde lo transitorio, la incertidumbre, lo imprevisto, los cambios y las transformaciones están cada día más presentes y donde el conocimiento evoluciona de forma veloz e incontrolable y la cantidad de información es cada vez mayor, la educación precisa prever que tanto el tutor como el tutorado necesita aprender continuamente.

En otras palabras la función del tutor en un modelo curricular por competencias profesionales integradas está directamente relacionada con el proceso de autorización bajo la creación de determinadas condiciones de aprendizaje, facilitando medios y métodos que permitan al tutorado desarrollar un conocimiento significativo/activo en el proceso de aprendizaje. En esta forma de llevar a cabo la tutoría tanto el tutor como su tutorado busquen la manera más pertinente de ir elaborando el aprendizaje del segundo y construyendo caminos que le permitan de forma particular, solucionar problemas con sus propios conocimientos mediante la práctica de diferentes posibles soluciones a múltiples problemáticas.

La metodología activa que desarrollarán juntos tutor y tutorado, suele planearse a través de las actividades de aprendizaje donde el protagonista es el tutorado qué piensa sobre sus conocimientos, sus dificultades, sus estrategias personales, sus frustraciones, sus intereses etcétera.

Para lograr lo antes expuesto es necesario trabajar los aspectos conceptuales y formativos necesarios para el desempeño de la tutoría en este modelo educativo, esto solo será posible a

través de la formación, capacitación y/o actualización permanente tanto en sus conocimientos en la disciplina como en las exigencias para ejercer la tutoría en este nivel que implica formar parte de su rol docente.

Dentro de este contexto, la tutoría debe de ser entendida como el factor fundamental para lograr un modelo formativo-integral basado en una comunicación bidireccional y en la interacción tutor-tutorado, siendo complementaria de las acciones docentes.

En conclusión el modelo educativo del Centro Universitario de Ciencias de la Salud

la acción tutorial se convierte en una pieza clave del proceso educativo que requiere de un cuerpo de tutores con una formación sólida en conocimientos tanto disciplinares como psicopedagógicos que le permitan conformar un bagaje teórico adecuado para iniciar la acción tutorial. En este sentido, cabe enfatizar la idea que se desarrollaba anteriormente, de que la tutoría se encarga de la dimensión formativa de los tutorados. De ahí que la figura del tutor no es improvisada ya que requiere trabajar aspectos tanto académicos como personales hasta su inserción en su campo profesional relacionado con sus competencias profesionales integradas.

BIBLIOGRAFÍA

- ANUIES (2001) *Programa Institucional de Tutoría. Una propuesta de la ANUIES para su organización y funcionamiento en las instituciones de educación superior*, México.
- Morín, Edgar (2001). *La mente bien ordenada. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento*. Barcelona: Seix Barral.
- Morín, Edgar. (1999) *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Francia, UNESCO, 1999.
- UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA, Plan de Desarrollo Institucional, Visión 2030. En http://www.udg.mx/archivos_descarga/2009/UDG_PDI_2030_30oct03.pdf, Consultada el 14 de junio de 2011.
- UDG, (2008), *La tutoría en el Centro Universitario de Ciencias de la Salud, su operatividad en el pregrado y el posgrado*, Elementos gráficos, Jalisco, México.
- UDG, (2010), *Avances y experiencias de la tutoría en el CUCS 2007-2010*, Astra ediciones, Jalisco, México.